

CUESTA DE LA BAJADA (TERUEL). NUEVO SITIO PALEOLITICO INFERIOR

M. SANTONJA - E. MOISSENET - A. PEREZ GONZALEZ

LOCALIZACION, CONTEXTO REGIONAL Y PRIMEROS TRABAJOS

El nuevo sitio paleolítico inferior de *Cuesta de la Bajada* al Alfambra, descubierto en fecha reciente por E. Moissenet, se sitúa al N.O. y muy cerca de la ciudad de Teruel (Hoja n.º 567 del M.T.N.; 40º 22' 05" de lat. N y 1º 06' 12" de long. O), en terrenos propios del municipio, utilizados provisionalmente por la empresa *Aridos Teruel* para acopio y clasificación de gravas. El yacimiento, incluido en depósitos fluviales que constituyen una terraza, está a 905 m. s.n.m., quince metros por encima de la llanura de inundación actual del Alfambra.

Esta terraza era conocida anteriormente por la presencia de fauna (Moissenet, e.p.), que ya desde el principio permitía considerar una cronología del Pleistoceno medio para el yacimiento, como más adelante razonaremos.

Llamó de entrada la atención la presencia de industrias líticas con dicha edad en una región desprovista hasta entonces de registro paleolítico inferior claro, si se exceptúa la mención por Obermaier y Breuil de cuarcitas talladas en las cercanías de la ermita de San Blas, al oeste de Teruel, sobre la orilla izquierda del Guadalaviar y cinco km. antes de la confluencia con el Alfambra (Obermaier y Breuil, 1927). En toda la Ibérica otras menciones de Paleolítico inferior son raras, y dudosas además; se reducen a contadas referencias en las cuencas del Segura y Júcar, cuya atribución a este período no es firme.

Los primeros hallazgos de San Blas se conservan en el Museo Municipal de la Fuente del Berro (Madrid)¹. Consisten en unas pocas piezas, entre las que sobresale un bifaz amigdaloide relativamente plano ($m/e=2,0$), fabricado a partir de una placa de cuarcita, acabado con percutor blando. Las prospecciones que hemos efectuado en la zona han aportado nuevas piezas, muy dispersas, sobre la segunda (T2) y la tercera (T3) terrazas —*vid.* más adelante— en las inmediaciones de la Torre del Americano, y poco significativas —lascas ordinarias y cantos trabajados—, aunque valen, junto a los materiales de Obermaier y Breuil, para aceptar la presencia de industria achelense en este tramo del río.

El evidente peligro que corría el sitio recién descubierto, a expensas de la

¹ Agradecemos a D.ª Carmen Priego, directora del Museo, las facilidades para consultar este depósito.

ampliación de la plataforma en que maniobran los camiones de la gravera, y sometido a una fuerte incidencia de la erosión, junto al palpable interés que ofrece, determinó plantear una intervención urgente para comprobar su importancia real y planificar el estudio y conservación.

La posición en el corte inicial de la cantera de un fragmento de defensa de elefante, determinó la elección del punto en que emplazar el sondeo, que se desa-

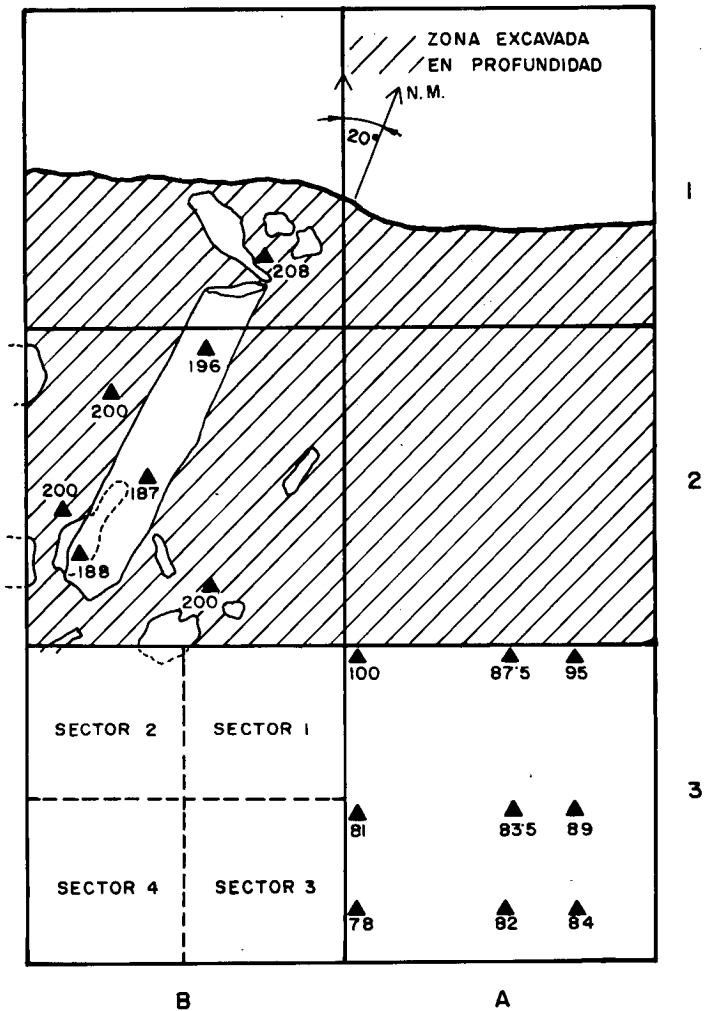


Fig. 1. Croquis de la zona cuadriculada y excavada en octubre de 1990. Se indica la posición de un fragmento de defensa de elefante y otros restos faunísticos en 1B y 2B. Cotas de profundidad en cm. referidas al plano O convencional.

rolló entre el 1 y el 7 de octubre de 1990². Se delimitó una pequeña zona de dos metros de anchura en el frente previo y tres de fondo, que se dividió en seis cuadrículas de un metro cuadrado, designadas a partir de un punto de origen convencional (fig. 1) y referidas a un plano O, los cuales podrán volver a utilizarse como referencia en otras ocasiones.

Con la intención de cumplir el objetivo propuesto en los escasos días de trabajo de campo programados, se adoptó inicialmente de forma provisional la estratigrafía parcial del punto excavado, que se integraría más adelante en la secuencia completa de la terraza, elaborada de forma paralela.

Se descendió por capas finas, de potencia inversamente variable a la densidad de restos, todos los cuales —líticos o faunísticos— fueron localizados mediante tres coordenadas. El sedimento extraído se reservó para ser cribado con agua en malla fina posteriormente.

En el año 1991 se dedicó otra semana de campo a completar el estudio geológico, ampliar el conocimiento del área³ y muestrear las materias primas de la industria lítica, tanto en Cuesta de la Bajada como en localidades cercanas. Está previsto en los próximos años desarrollar la excavación del sitio, cuya extensión puede calcularse en varios cientos de metros cuadrados⁴.

APROXIMACION GEOLOGICA AL YACIMIENTO

Los estudios anteriores sobre el dispositivo geomorfológico del valle del Alfambra en su último tramo, reconocen un sistema de terrazas integrado por niveles a +3 m (llanura aluvial), +18/20 m, +30 m, +50/60 m, +70/75 m, +80/85 m y +145 m (Gutiérrez *et al.* 1976; Peña, 1983; Moissenet, 1985).

La fauna aparecida en varios puntos ha permitido a Moissenet formular una primera hipótesis cronológica, según la cual pueden distinguirse un nivel holoceno (+3 m.) y niveles del Pleistoceno superior y medio (+ 28/20 m; +30 m; +50/60 m y 70/75 m), de los más elevados, que se refieren al Pleistoceno inferior (+80/85 m y +145 m).

² Fue autorizada con carácter de urgencia por la Diputación General de Aragón, que sufragó todos los gastos. Participaron, además de los autores, D.^a Asunción Julián Andrés, D.^a M.^a Angeles Tilo Adrián, D.^a Yolanda Laplaza Arrieta, D.^a Aurora Romeo Fernández-Ramos, D. José María Heras Morón y D. Francisco Gutiérrez. La colaboración del Museo de Teruel, que agradecemos a su director, D. Jaime Vicente, resultó imprescindible, en especial para la extracción de los restos óseos de mayor tamaño, tarea de la que se hizo cargo D.^a Teresa Valtueña, restauradora de dicho Museo.

³ Del 1 al 8 de agosto. Participaron en estas tareas la Dra. Paola Villa, D.^a Fernanda Blasco y los autores.

⁴ En el estudio de Cuesta de la Bajada colaboran P. Villa y M. Santonja (Prehistoria), A. Pérez González, E. Moissenet, J. Gallardo y J. J. Gómez (Geología, Edafología), E. Gil Bazán, V. Eisenmann, P. Mein y J. Morales (Paleontología) y M. Dupré (Palinología).

La terraza de Cuesta de La Bajada

Esta terraza, a +50/60 m de altitud relativa sobre el cauce (fig. 2), ofrece la particularidad de presentarse engrosada sinsedimentariamente por hundimiento del sustrato neógeno (Fig. 3). El espesor medido en campo se aproxima a los sesenta metros, de ellos los basales, solapados por el nivel holoceno —constituido por fangos de color pardo rojizo—, no son visibles. Antes y después de este sector fluvial, que apenas tiene dos kilómetros en dirección N-S, la terraza recupera una potencia sensiblemente inferior, entre diez y quince metros (fig. 3).

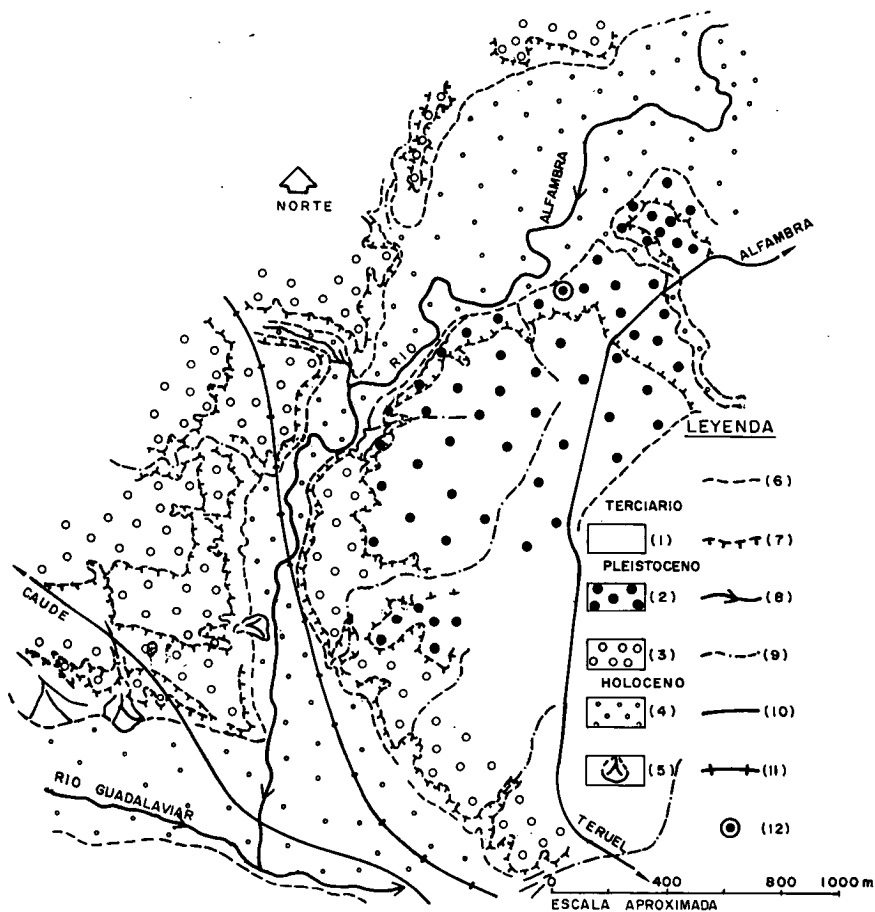


Fig. 2. Esquema geomorfológico de los alrededores del yacimiento de Cuesta de la Bajada. 1) calizas y márgas. 2) terraza del yacimiento a +50/60 m. 3) terrazas no diferenciadas. 4) llanuras aluviales y fondos de valle. 5) conos aluviales. 6) contacto discordante. 7) borde de terraza. 8) ríos, arroyos con sentido de flujo indicado. 9) barrancos. 10) carreteras. 11) ferrocarril. 12) yacimiento de Cuesta de la Bajada.

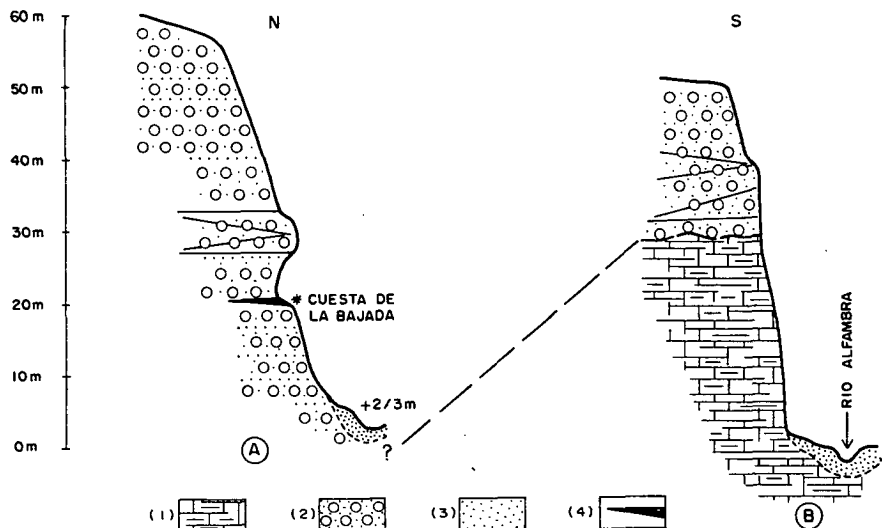


Fig. 3. Cortes de terraza a +50/60 m del río Alfambra al N.O. de Teruel. El perfil A corresponde a la posición de Cuesta de la Bajada. El perfil B, al sur del anterior, se refiere a la confluencia del arroyo de Conclud con el Alfambra. Nótese el aumento de potencia de los aluviales hacia el N., con espesores superiores a 50 m. 1) calizas, margas (Plioceno); 2) gravas, arenas y fangos estratificados (terraceza a +50/60 m, Pleistoceno medio); 3) limos (nivel a +2/3 m, Holoceno); 4) gravas y fangos (yacimiento de Cuesta de la Bajada).

Los depósitos que integran el nivel de +50/60 m constituyen una secuencia de cuerpos tabulares de clastos soportados por gravas, con estructuras internas mayores de estratificación cruzada (*facies* de canal) y fangos, muy a menudo masivos (*facies* de llanura de inundación), los cuales alcanzan mayor desarrollo vertical en la mitad inferior de la serie. En estos primeros tramos se han reconocido también niveles poco potentes de arcillas oscuras de carácter lacustre-palustre que representan *facies* de *back-swamp*. El yacimiento se sitúa en uno de estos episodios, a quince metros de la llanura aluvial actual, y asociado a *facies* fluviales de canal (fig. 3).

Estratigrafía de Cuesta de La Bajada

Los horizontes que contienen fauna e industria aparecen entre secuencias fluviales, a muro y a techo. El término fluvial inferior, A4, corresponde a una *facies* de llanura de inundación, fase última de una serie fluvial que comienza con *facies* de gravas de canal. El término B1, a techo, posee un significado idéntico, si bien en este caso las *facies* son expansivas y cubren los niveles fluvio-lacustres/palustres intermedios, en los que pueden diferenciarse dos complejos sedimentarios (fig. 4).

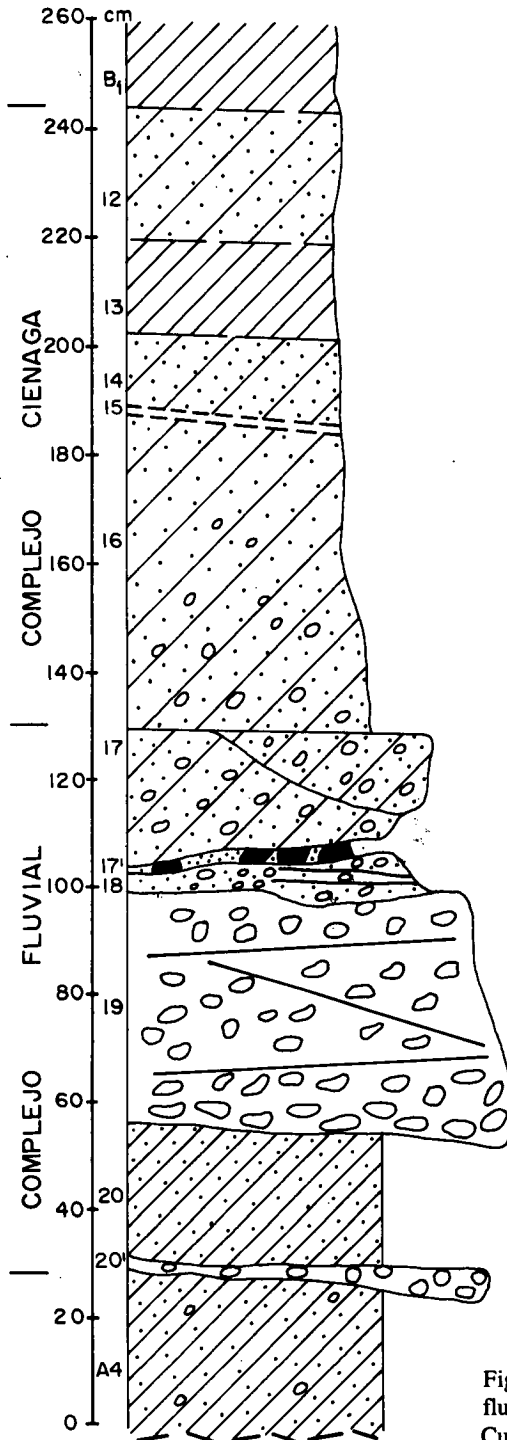


Fig. 4. Secuencia de los depósitos fluviales y lacustres/palustres en Cuesta de la Bajada.

En la parte superior se dispone el *Complejo ciénaga* (niveles 12 a 16), con espesor aproximado de un metro. Está constituido por arcillas arenosas finas a muy finas, masivas, con nodulizaciones y *seudomicelios* de carbonato cálcico. Se han observado *calcanes* en las caras de los agregados, así como un delgado nivel de oxidación, el 15 de la columna que presentamos (fig. 4), posiblemente en relación con una interrupción sedimentaria de cierta entidad temporal. Es rico en polen, al igual que la superficie del nivel 17 —M. Dupré, com. personal—. El nivel 16, fangoso, sostiene grava fina, con tamaños entre 0,5 y 1 cm., en proporciones que crecen hacia su base.

Toda la secuencia descrita es de baja energía; presenta términos de acreción vertical de *facies/subfacies* de llanuras aluviales, donde algunos de sus niveles, el 13 en especial, parecen corresponder a un régimen palustre.

A continuación, más abajo, en el *Complejo fluvial*, niveles 17 a 20' (fig. 4), se reconocen *facies* de gravas bien estructuradas, con tamaños medios entre 1 cm. y 3,5 cm. y *centilo* en 11 cm., soportadas entre sí, que conforman barras de canal (nivel 19). Otras *facies* son fangosas, masivas, de llanura de inundación (nivel 20). Su potencia no es menor de un metro tampoco.

La geometría de los dos complejos es lenticular, con dimensiones conservadas de unos 40 m. de eje mayor (N90°), y un eje menor N-S variable entre 5 y 10 m. El área total preservada correspondiente a ambos supera los 300 m².

DATOS PALEONTOLOGICOS PRELIMINARES

La excavación aportó bastantes restos faunísticos en las cuadrículas 1A, 1B, 2A y 2B —fig. 1—, en los niveles 18 y 19, actualmente en estudio. Sobresale la presencia de piezas dentarias de *Equus* y *Cervus*, junto a numerosos huesos largos y esquirilas, la mayoría indeterminables. Un fragmento de defensa derecha de elefante, con 120 cm. de longitud, se apoyaba sobre el nivel 19 y quedaba englobado en el 18. Por los fragmentos observados en el perfil, parece que restos de esta defensa continúan en la cuadrícula C2, no excavada (fig. 1).

Anteriormente (Moissenet, e.p.) se había registrado en los mismos niveles a lo largo del frente de la cantera *Equus caballus*, *Dicerorhinus hemitoechus* y diversos micromamíferos, obtenidos al tamizar dos toneladas de sedimento: *Erinaceus*, *Crocidura*, *Oryctolagus cf. cuniculus*, *Arvicola cf. sapidus*, *Microtus brecciensis-dentatus*, *Pitymys cf. pyrenaicus*, *Allocricetus bursae* y *Apodemus sylvaticus*.

La presencia de *Allocricetus bursae* y la hipsodontia pronunciada de los *Arvicola*, comparable a la que se observa en otros restos procedentes de Villalba Alta —terrazza media también del curso medio del Alfambra—, sugieren para la de Cuesta de la Bajada una edad en la segunda mitad del Pleistoceno medio (Moissenet, o.c.), que deberá contrastarse con otros elementos de juicio.

Años atrás (Esteras y Aguirre, 1964) se dio a conocer la presencia en la terraza siguiente (T2, +30 m.), en el mismo Teruel, de restos craneales de un mamut. Se recuperaron fragmentos de defensa y de un M3 inferior correspondientes a

un individuo adulto, no senil. Fue identificado como *Mammuthus armeniacus* (Aguirre, 1969), especie típica de las últimas fases frías pre-würmienses (Aguirre, 1989), y su presencia en T2 refuerza la cronología basada en los hallazgos paleontológicos de Cuesta de la Bajada antes sugerida.

INDUSTRIA LITICA

La excavación ha aportado una serie industrial relativamente abundante, con rasgos muy definidos, aunque de difícil interpretación por el momento. Procede casi por completo de los niveles del *Complejo fluvial*, 17, 18 y 19 (fig. 4). Los niveles superiores, *Complejo ciénaga* (fig. 4), sólo aportaron un resto lítico —un fragmento de núcleo en sílex— en el nivel 12, cuadrícula 2B, que se valora como buen indicio de la existencia de actividad humana en la charca, impresión reforzada por otros elementos industriales y faunísticos registrados en posición estratigráfica equivalente en los cortes inmediatos, abiertos a causa de los desmontes modernos.

Al iniciar la excavación los niveles 17 a 18 se registraron como Unidad II, mientras el 19 se aisló como Unidad III. La primera de ellas contenía restos no muy abundantes en su tramo basal, fundamentalmente en el nivel 18. Pequeñas piezas aisladas —piedra y hueso— se documentaron en el nivel 17, mientras el 17' resultó totalmente estéril en el área abierta. El nivel 19, que coincide con la Unidad III arqueológica, era mucho más rico. El material lítico de una y de otra Unidad se distribuye de la siguiente forma⁵:

Unidad arqueológica	Talla	Utensilios (claros y dudosos)	Total por nivel
II	19	18	36
III	72	70	142
		Total	178

Si se considera que el volumen de sedimento extraído se aproxima a un metro cúbico en la Unidad II y a 0,9 m³ en la III, la densidad de piezas líticas por m³ es de 36 en II, y en torno a 158 en III. Se trata sin duda de concentraciones muy notables, especialmente elevada la segunda, además con una proporción de utensilios, casi el 50%, inusual.

Aspectos generales de la industria. Comparación entre las Unidades II y III

Dada la situación de la industria en depósitos de origen fluvial, hemos creído oportuno contrastar a través de *test* objetivos las diferencias que puedan existir

⁵ Un raspador sobre núcleo de U. II se ha contabilizado dos veces, en talla y con los utensilios. En U. III, en el grupo de talla, se incluyen dos posibles percutores.

entre las series procedentes de las dos unidades diferenciadas en el curso de la excavación. Con este fin se han comparado las frecuencias en U. II y U. III de las distintas materias primas empleadas, la de núcleos, productos de talla no retocados y utensilios, la distribución de lascas en los grupos de talla y de utensilios y la clase de soporte escogido para los útiles (fig. 5).

Aún sin entrar en un análisis detenido, todas estas comparaciones ponen de relieve la similitud de ambos grupos:

— En ambas series, y tanto en talla como en utensilios, domina (fig. 5,1 y 2) la utilización de rocas calizas; las diferencias que se observan en las frecuencias de sílex y *chert* pueden obedecer a sus reducidas presencias —cualquier pequeña variación se acusa por tanto más—, especialmente si se tiene en cuenta que el conjunto de U. II reúne solamente 36 piezas.

— La proporción de (a) núcleos, (b) productos de talla sin retocar de todas las clases y (c) utensilios, es creciente en este orden y con incrementos semejantes en los dos grupos (fig. 5,3). Este rasgo parece bastante indicativo si se considera el elevado componente de utensilios —que incluye los dudosos, matiz sobre el que nos detendremos más adelante— en los dos subconjuntos.

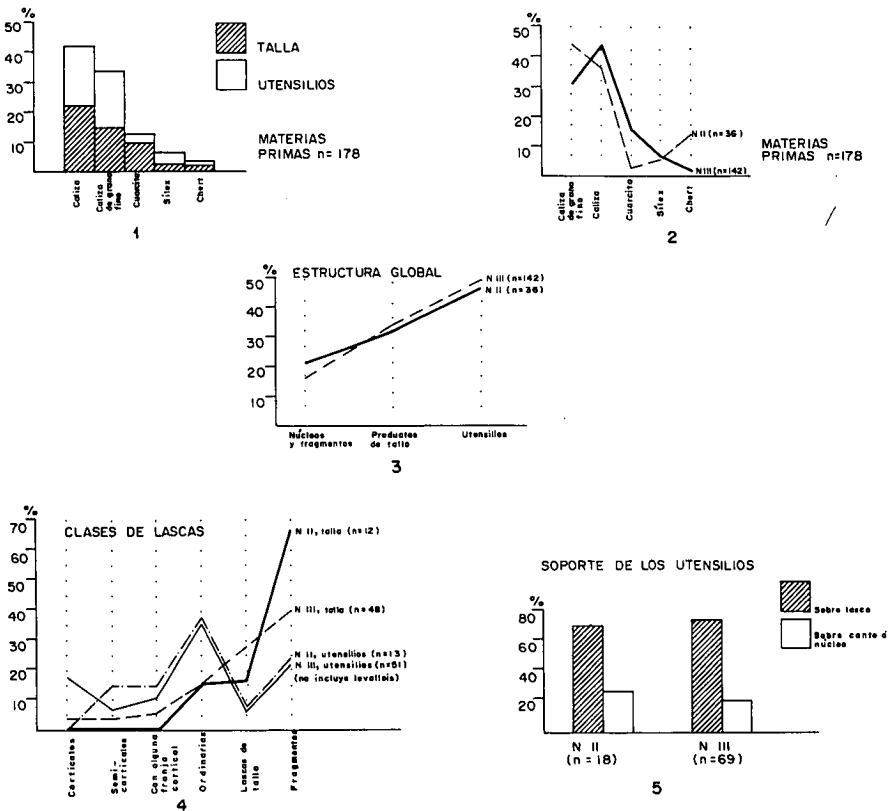


Fig. 5. Diagramas de la industria de Cuesta de la Bajada.

— La clase de lascas empleadas en ambos grupos para elaborar utensilios coincide sustancialmente. Hay que subrayar el empleo similar de fragmentos y lascas de talla, soporte poco habitual de útiles, cuya aceptación en Cuesta de la Bajada podría estar relacionada con las dificultades para disponer de buena materia prima en las inmediaciones del yacimiento, al escasear los cantos de naturaleza, tamaño y forma apropiados para la talla. El diagrama con las frecuencias de lascas no retocadas (talla) igualmente muestra gran coincidencia en líneas generales (fig. 5,4).

— Finalmente el porcentaje de utensilios elaborado sobre lasca o sobre canto es semejante también en las dos series (fig. 5,5).

La proximidad de las dimensiones en el total de piezas y en las lascas agrupadas según diferentes criterios —*vid.* cuadro I— corrobora las apreciaciones que acabamos de exponer, las cuales en conjunto conducen a considerar ambas muestras como pertenecientes a una misma población. Parece posible incluso que el material lítico de la parte inferior de la Unidad II, del nivel 18 fundamentalmente, haya sido reciclado a partir del subyacente, el 19, donde la concentración de piezas es sensiblemente mayor. Ese es nuestro punto de vista por el momento, y en consecuencia examinaremos en conjunto la industria de ambas unidades.

Materias primas, estado de superficie y dimensiones

Cierta variedad de materias primas, ya apuntada, se registra en Cuesta de la Bajada. Provisionalmente hemos diferenciado calizas, calizas de grano fino —las cuales, según un primer informe petrográfico⁶, son calizas micríticas jurásicas silicificadas secundariamente—, cuarcitas, sílex y *chert*. Sólo las calizas, y en algún caso las cuarcitas, se ven en tamaños aptos para la talla en los depósitos fluviales próximos. La presencia de las demás materias primas parece sin embargo muy esporádica en las inmediaciones del yacimiento, aunque probablemente no tanto en un entorno algo más amplio.

Pensamos que esta circunstancia ha influido en el aprovechamiento para ser retocados de fragmentos de talla, lascas con fracturas e incluso lascas con accidentes de tipo Siret. Lo mismo revelan los núcleos, muchos de los cuales pueden considerarse agotados, respecto a la economía de materias primas.

En cuanto al estado de superficie, se observan pocas piezas con redondeamiento marcado, atribuible a desgaste en un medio fluvial de las aristas producidas por la talla. Predominan las piezas frescas o con ligero desgaste, que en algunos casos —calizas— habrá que comprobar si obedece a alteración química o a erosión fluvial.

⁶ Realizado por el Dr. J. J. Gómez, Departamento de Estratigrafía, Universidad Complutense.

CUADRO I

GRUPO	N	MEDIA	Dt	X-x	ECUACION DE CORRELACION	S	r
Total II y III	170	L=32,00	L=14,2	L:80-13	A=6,29+.58L	A/L:6,9	.77
		A=24,90	A=10,8	A:61-10	L=6,96+1,0A	L/A:9,1	.77
Total II y III	176	L=31,46	L=11,8	L:80-13	E=1,40+.43L	E/L:4,3	.77
		E=12,26	E=6,7	L:41-04	L=15,0+1.3E	L/E:7,6	.77
Unidad II	35	L=31,08	L=10,9	L:80-19	A=8,26+.50L	A/L:7,6	.59
		A=23,68	A=9,4	A:58-10	L=15,5+.66A	L/A:8,8	.59
		E=11,84	E=6,3	E:58-06	L=14,7+1.4E	L/E:6,4	.81
				E=-2,6+.46L	E/L:3,7	.81	
Unidad III	133	L=31,55	L=12,3	L:66-13	A=7,06+.56L	A/L:6,8	.72
		A=24,88	A=9,7	A:61-10	L=9,10+.90A	L/A:8,6	.72
	134	L=31,59	L=12,2	L:66-13	E=-1,25+.4L	E/L:4,5	.76
		E=12,34	E=6,9	E:41-04	L=15,1+1,3E	L/E:8,0	.76
Lascas no retocadas completas. II+III (1)	33	L=27,52	L=8,6	L:44-14	A=7,37+.58L	A/L:8,0	.54
		A=23,36	A=9,6	A:51-10	L=16,5+.47A	L/A:7,2	.54
	36	L=27,63	L=8,5	L:44-14	E=1,26+.31L	E/L:2,5	.73
		E=9,89	E=3,6	E:17-04	L=11,0+1.7E	L/E:5,8	.73
Lascas retocadas. II+III (1)	53	L=29,34	L=8,38	L:58-15	A=16,6+.26L	A/L:5,4	.39
		A=24,12	A=5,87	A:41-10	L=16,8+.52A	L/A:7,7	.39
		E=10,59	E=3,57	E:20-05	L=16,3+1,2E	L/E:7,1	.54
				E=4,02+.22L	E/L:3,0	.54	
Total utensilios. II+III (1)	58	L=30,91	L=10,0	L:66-15	A=16,3+.27L	A/L:5,3	.46
		A=24,52	A=6,0	A:41-10	L=12,6+.74A	L/A:8,9	.46
		E=11,33	E=4,5	E:22-05	L=15,8+1,3E	L/E:8,0	.60
				E=3,14+.26L	E/L:4,6	.60	
Utensilios dudosos. II+III	23	L=34,43	L=13,5	L:67-18	A=16,1+.36L	A/L:9,1	.51
		A=28,78	A=10,5	A:61-17	L=16,9+.61A	L/A:11,6	
		E=11,91	E=04,0	E:23-07	L=2,12+2,7E	L/E:7,9	.81
				E=3,76+.24L	E/L:2,3		

Dimensiones en mm. Las de las lascas tomadas según el eje técnico. (1) No se incluyen un macro-utensilio del nivel III, ni las piezas fracturadas, y tampoco los útiles dudosos.

La industria es de pequeño tamaño —*vid.* cuadro 1—, con dimensiones medias en torno a 32 × 25 × 12 mm., en consonancia desde luego con el tamaño de

los cantos disponibles vistos. Los coeficientes de correlación entre las diferentes dimensiones son decididamente bajos en los grupos estudiados, lo cual puede derivar no tanto de los procedimientos de talla como de la reacción de las materias primas manipuladas, aspecto que será contrastado experimentalmente.

Características de la talla

En el cuadro II se recogen las categorías de núcleos y lascas, incluidas las transformadas en utensilios, en conjunto y por unidades arqueológicas.

CUADRO II

	Unidad III	Unidad II	Total	
Núcleos				
Levallois de lascas	2	1 (?)	3	
Levallois de puntas	1		1	
Discoide	1		1	
Poliédricos	3	1	4	
Extracciones aisladas	2	1	3	
Agotados	7		7	
Fragmentos	9	5	14	
Lascas no retocadas				
Ordinarias	8	2	10	
Corticales	2		2	
Semi-corticales	2		2	
Con franjas corticales	4		4	
Lascas de talla	13	2	15	
Fragmentos	18	8	26	
Utensilios (soporte)				
Levallois	3		3	
Lascas ordinarias	18	5	23	
Corticales	9		9	
Semi-corticales	3	2	5	
Franjas corticales	6	2	8	
Lascas de talla	3	1	4	
Fragmentos de lasca	12	3	15	
Núcleo o fragmentos de núcleo	2	2	4	
Cantos	14	3	17	
Talones				
Lisos	44	10	54	(19 corticales)
Diedros	5	1	6	
Facetados	7	1	8	

Tanto entre las lascas como en los núcleos (fig. 6) se acusan elementos minoritarios del método Levallois; observándose quizás cierto déficit de lascas, sólo tres,

número ligeramente inferior al de núcleos, los cuales pudieron proporcionar cada uno más de una extracción predeterminada. Hay además un núcleo discoide, que puede derivar de un levallois reexplotado (fig. 6,3). El número de núcleos poliédricos parece significativo, aunque la mayor presencia corresponde a núcleos agotados y fragmentados, de los que sólo uno conserva huellas —un plano de percusión especial— que permiten considerar al residuo en cuestión procedente de un núcleo organizado, quizá levallois. En conjunto la explotación de los nódulos parece con frecuencia poco sistemática, adaptada al formato variable de la materia prima, con decidida tendencia a agotar los nódulos, si bien mediante extracciones poco jerarquizadas.

Los índices referidos a los talones no pueden considerarse totalmente representativos dado el tamaño de la muestra. Entre sesenta y ocho reconocibles hay seis diedros y ocho facetados, lo cual situaría el índice de facetado amplio en torno a 20, y pudiera ser mayor, si atendemos a que al menos diez de los treinta y tres núcleos y fragmentos mencionados proporcionaron lascas con talones diedros o facetados.

Varias lascas de talla presentan bulbos difusos y cornisas entre el talón y el plano de lascado, que en principio hacen pensar en el uso de percutor blando en el retoque. Está previsto controlar experimentalmente este supuesto, pues no hay que descartar que los pequeños percutores líticos de escaso peso puedan haber producido el mismo efecto. Se han recogido dos posibles percutores en el nivel III, un canto cuarcítico ovalado de sección circular, con 90 mm. de longitud y 450 g. de peso, y un pequeño canto subsférico, calizo, de 37 mm. y 40 g., adecuado quizás para el retoque.

Descripción de los utensilios

Como ya se ha mencionado, uno de los rasgos más peculiares de la industria de Cuesta de la Bajada estriba en la alta concentración de utensilios que muestra, derivada del elevado grado de transformación de productos de talla en utensilios. Desde luego dos metros y medio de superficie excavada no pretendemos que basten para sentar conclusiones firmes, y habrá que esperar sin duda a disponer de mayor documentación; pero son indicios que por el momento llaman enormemente la atención, dado por otra parte que la serie recuperada apunta rasgos de bastante coherencia interna al analizar las dimensiones de utensilios y lascas no retocadas —cuadro I— y las materias primas empleadas en uno y otro grupo —fig. 5,1.—

Estos utensilios son en general de pequeño tamaño, con dimensiones medias en torno a $31 \times 24 \times 11$ mm., las cuales varían poco, un par de milímetros apenas, si se refieren exclusivamente a los que fueron elaborados sobre lasca o si se incorporan también los obtenidos sobre pequeños cantos. El dato es revelador así mismo de como se ha gestionado la materia prima en el yacimiento, en particular del aprovechamiento directo de pequeños cantos, difíciles de explotar como núcleos, de manera similar a las lascas. En el mismo sentido hay que recalcar el empleo como soporte para el utillaje de todo tipo de lascas y fragmentos.

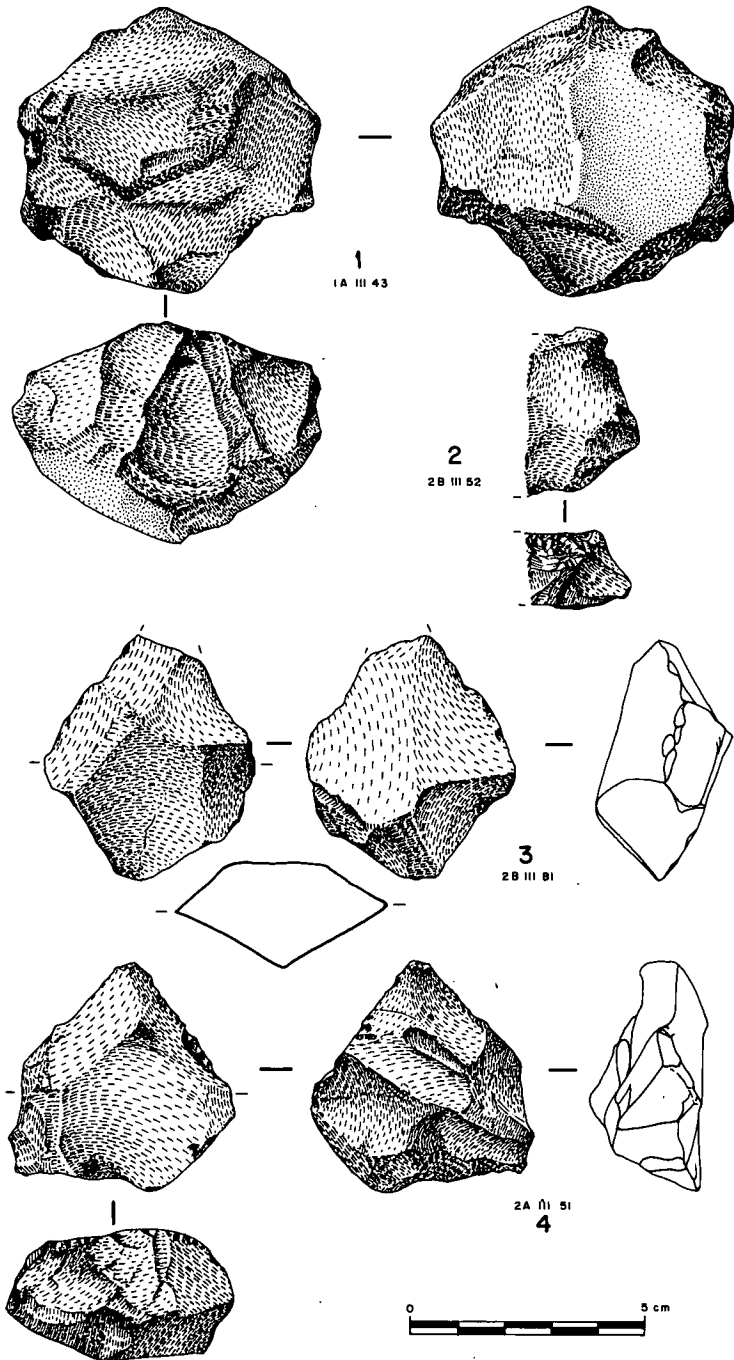


Fig. 6. Núcleos levallois de lascas no preferenciales, cuarcita (1) y caliza de grano fino fracturado longitudinalmente (2); núcleo discoide con un antiguo plano de percusión preferencial lateral —levallois ultra explotado—, cuarcita (3); núcleo levallois de lasca preferencial pentagonal (punta), caliza de grano fino (4).

Algunas piezas se han considerado utensilios dudosos a causa del retoque excesivamente reducido o marginal, aunque las relativas buenas condiciones de conservación inclinan a tenerlas como utensilios auténticos. En cualquier caso la incidencia en las apreciaciones que haremos sobre el aspecto general de la industria no sería especialmente significativa, retuviéranse o no dichas piezas entre los productos transformados.

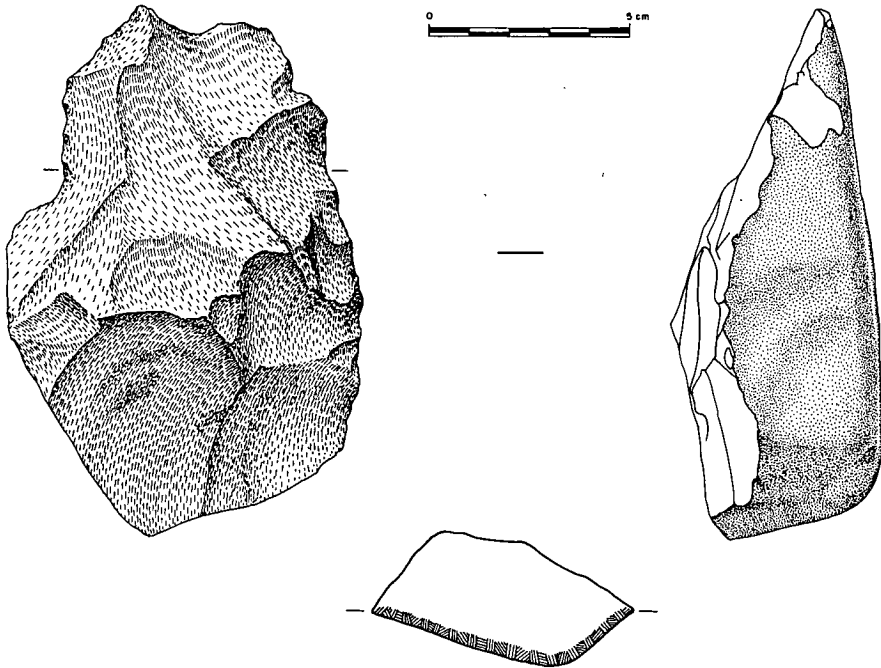


Fig. 7. Bifaz parcial de filo transversal, cuarcita.

CUADRO III
Relación de utensilios

	Nivel III	Nivel II	Total
<i>Levallois</i>			
Punta no retocada	1		1
Lascas no retocadas	2		2 (3)
<i>Raederas</i>			
Ordinarias	16	2	18
Con retoque abrupto		1	1
Convergentes	1		1
Doble		1	1
Múltiple	1		1
Doble + perforador	1		1
Perforador + denticulado + raedera convexa		1	1 (24)
<i>Raspadores</i>			
	4	1	5
<i>Perforadores</i>			
	1	1	2
<i>Denticulados</i>			
	20	3	23
<i>Denticulado + truncadura</i>			
		1	1
<i>Escotaduras retocadas</i>			
	2		2
<i>Bec</i>			
	1	1	2
<i>Bifaz parcial</i>			
	1		1
<i>Cantos trabajados</i>			
	1	1	2
			TOTAL 65
Utensilios dudosos			
<i>Raederas</i>			
	1		1
<i>Raspador</i>			
		1	1
<i>Denticulados</i>			
	3	1	4
<i>Escotaduras retocadas</i>			
		1	1
<i>Escotaduras simples</i>			
	8	2	10
<i>Lascas con retoque</i>			
	2		2
<i>Placas con retoque</i>			
	4		4
			TOTAL 23

Solamente hay un macro-útil, una pieza afín a hendedor o unifaz de filo transversal, de 132 × 89 × 53 mm., elaborado a partir de un canto de cuarcita paralelepípedo o de una lasca cortical, tallado y retocado exclusivamente en una cara (fig. 7). De este mismo nivel, pero unos metros al W. de la zona excavada, proceden un hendedor de tipo II y un núcleo poliédrico de lascas, ambos también en cuarcita.

El retoque de los utensilios es de buena calidad en general, incluso en los efectuados sobre canto o placa. Raederas (figs. 8 y 9) y denticulados aparecen

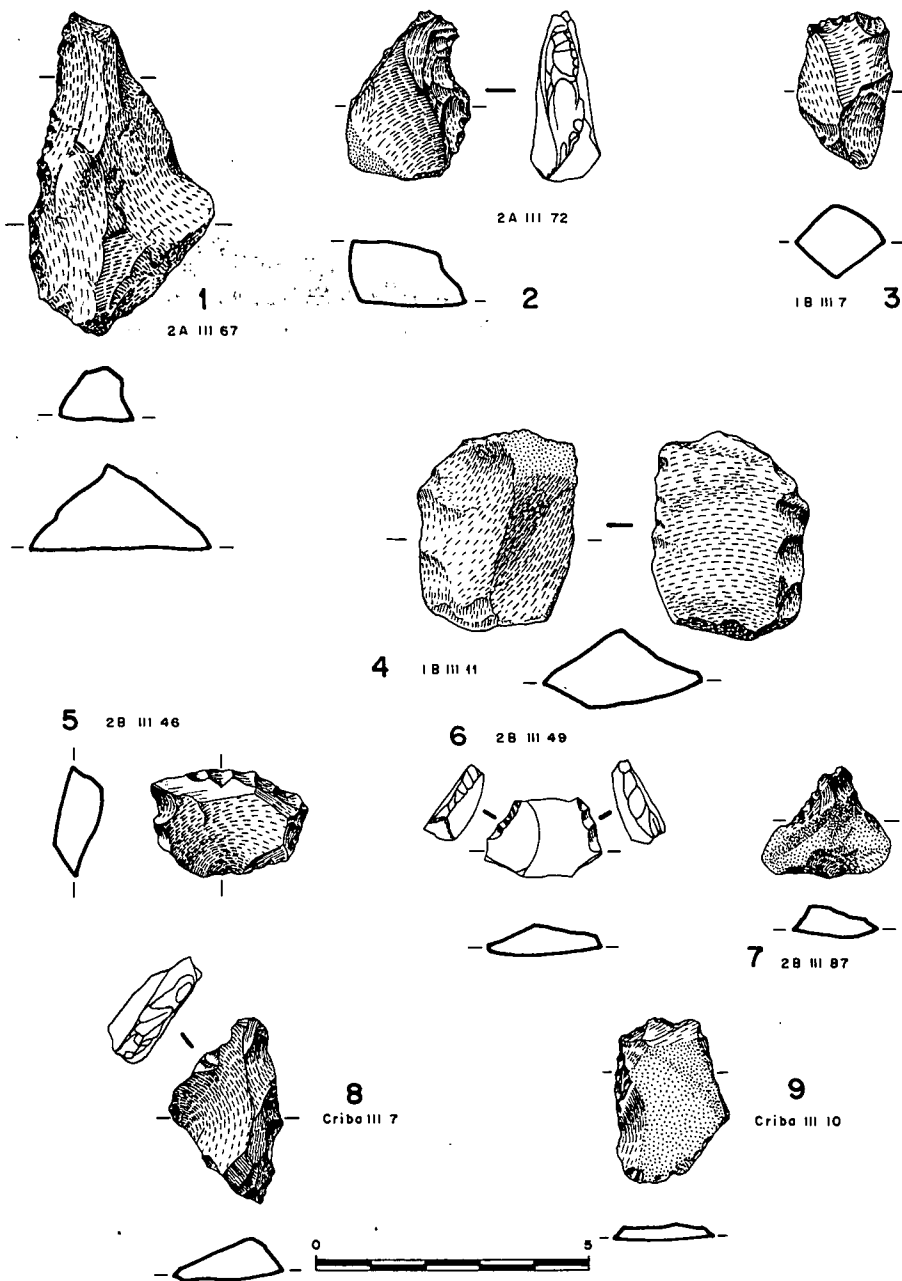


Fig. 8. Raedera convexa, retoque amplio, cuarcita (1); raedera cóncavo-convexa, caliza (2); raedera ligeramente convexa y denticulada sobre fragmento, caliza (3); raedera sobre cara plana, cuarcita (4); raedera desviada convexa-recta con escotadura clactoniense en el lado izquierdo, caliza (5); raedera convergente (?) fracturada, caliza (6); raedera cóncava, caliza (7); raedera convexa, caliza (8); raedera recta con tendencia a convexa, caliza (9).

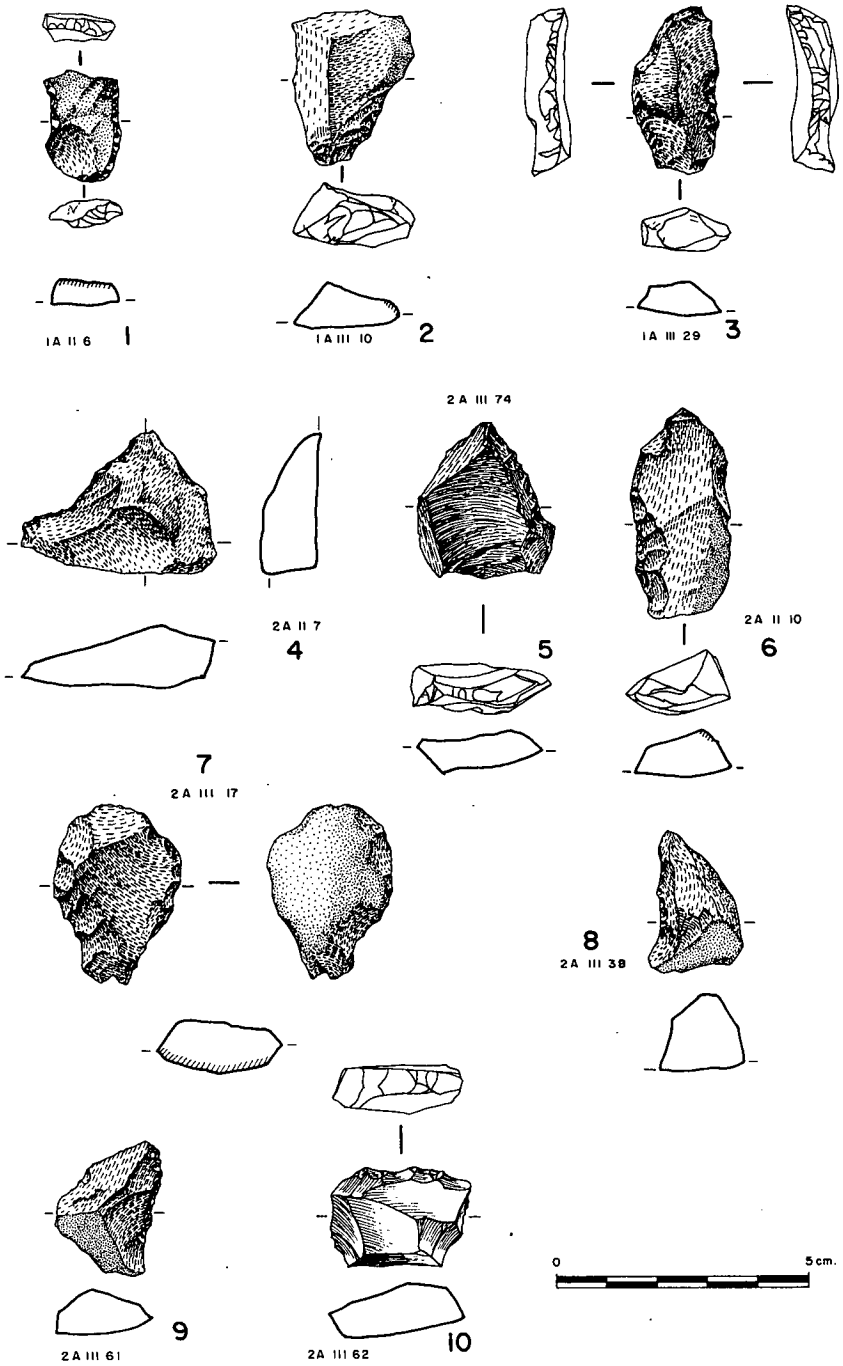


Fig. 9. *Raederas convexas* —caliza (1,6), caliza silicificada (10)—, rectas —caliza (2,9), caliza micrítica (5)—, cóncavas —caliza (4), caliza micrítica (8)—, múltiple con retoque abrupto parcial, caliza micrítica (3) y bifacial, caliza (7). Varias ligeramente denticuladas (2, 4, 5, 7 y 9).

en proporciones semejantes, por lo demás la separación entre ambos grupos de útiles no es neta en la serie, al existir tanto raederas levemente denticuladas (fig. 8,3 por ejemplo), como microdenticulados difíciles de discriminar de las raederas.

Los elementos del grupo Paleolítico superior son característicos (fig. 10), de reducido tamaño, igual que los útiles múltiples consignados —cuadro III—, menores de 20 mm. incluso.

En síntesis, en esta industria no abundan los productos achelenses característicos, mientras que el pequeño utillaje es variado y en alguna medida ajustado a patrones tipológicos netos. Nos encontramos ante un conjunto elaborado sobre lasca y sobre pequeños cantos retocados como si fueran lascas. No puede excluirse que una especialización del sitio, o un fuerte determinismo de la materia prima, factores que deberán considerarse con mayores elementos de juicio, sean los exclusivos responsables de la casi total ausencia de bifaces, hendedores, cantos trabajados, lascas con talla amplia y otros elementos comunes en el Achelense de la Meseta. El carácter progresivo del utillaje estudiado en relación con los conjuntos mesetanos del Pleistoceno medio es sin embargo, en cualquier caso, notable.

CONCLUSIONES

Los trabajos efectuados permiten avanzar algunas propuestas, que en realidad hay que considerar más bien como puntos de partida para planificar el estudio del yacimiento.

— Cuesta de la Bajada se sitúa en una terraza media del Alfambra, la cual a juzgar por las características de la fauna conocida y los procesos morfoestratigráficos posteriores —terrazas de +30 m, llanura actual, además de la acumulación del depósito correspondiente a la terraza de +50/60 m desde la cota, +15 m, en que se encuentra el yacimiento— puede corresponder al Pleistoceno medio.

— En el punto excavado se ha localizado industria y/o fauna en tres posiciones diferentes:

- El nivel 19 del complejo fluvial es muy rico en industria —densidad superior a 150 piezas por metro cúbico de sedimento—, y en fauna, entre la que se identificó en campo *Equus* y *Cervus*, en probable relación, difícil de demostrar, con la industria. El conjunto lítico se caracteriza por el particular, intenso y sólo en parte sistemático (método levallois) aprovechamiento de la materia prima disponible, así como por el elevado porcentaje de utensilios, fundamentalmente raederas, denticulados, raspadores, perforadores y piezas con retoque abrupto. Apenas existen en este conjunto macro-utensilios, sólo un hendedor atípico en el área excavada, y otro a unos metros de ella.

- El agregado arqueológico del nivel 19 fue sometido, al menos parcialmente, a accionamiento fluvial, y por tanto no es seguro que siempre esté en posición primaria estricta; sin embargo la homogeneidad de estado de superficie que presenta el grueso de la industria, su coherencia en cuanto a tamaños —valorando incluso los negativos de los núcleos— y la equilibrada estructura global, indican que pueden obtenerse muestras representativas, válidas como mínimo para interpretar las

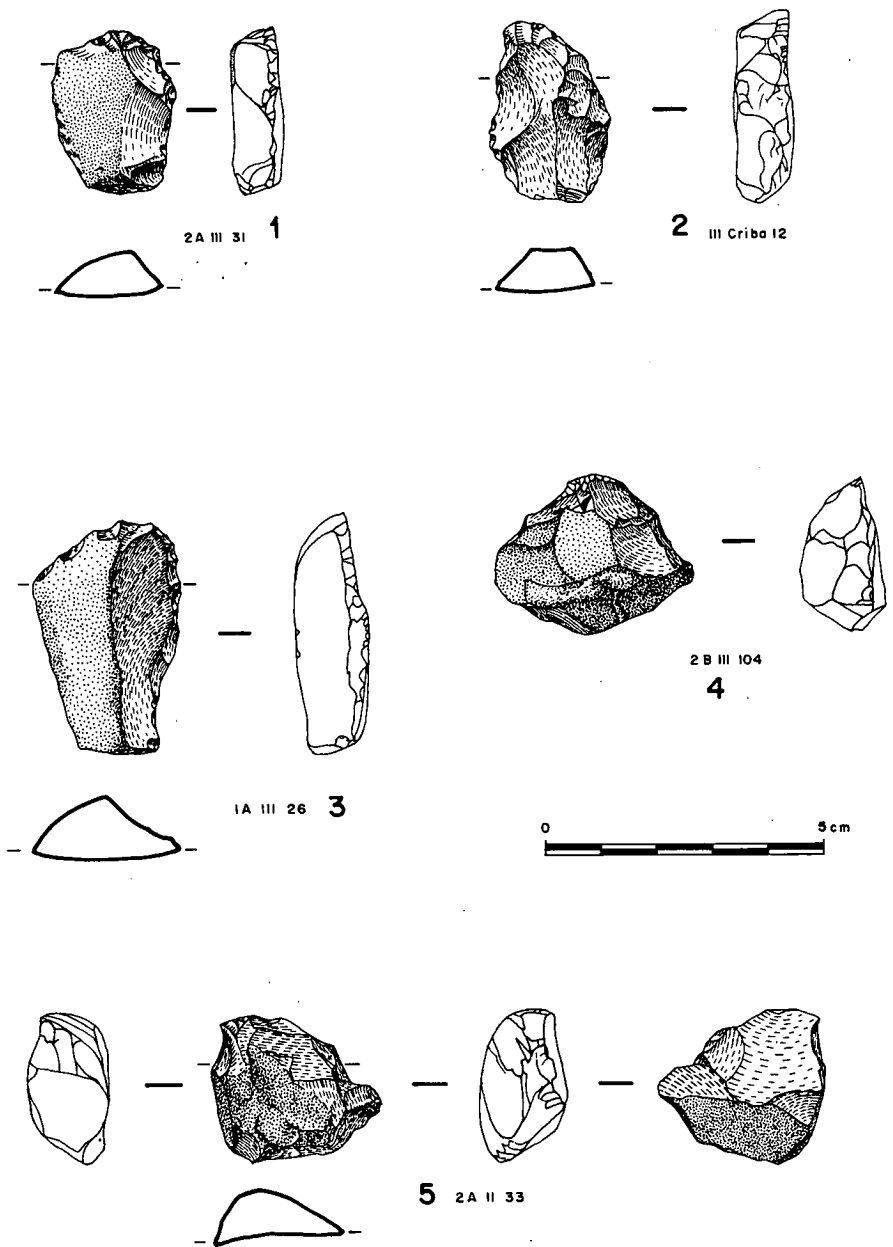


Fig. 10. Raspadores típicos (1, 2 y 4), atípico (3) sobre lasca y raspador nucleiforme (5). Caliza micrítica.

características técnicas y tipológicas, las de economía de la materia prima y eventualmente plantear hipótesis sobre la naturaleza de la localidad.

- Los restos de elefante, y también *Equus*, que yacen en contacto con el nivel 19, corresponden a un momento de ocupación inmediatamente posterior al del nivel 19 y anterior al nivel 18. Las piezas del elefante estaban claramente en relación con grandes bloques calizos de hasta 20 cm. de longitud, extraños al depósito fluvial, cuya presencia no puede descartarse obedezca a la intervención antrópica (*manuports*), y posiblemente también con industria lítica. El pequeño tamaño de ésta y la dinámica del medio, vuelven imposible no obstante cualquier intento por discriminarla de la que, procedente del nivel 19, se reparte por el nivel 18. La energía del depósito no ha sido suficiente para desplazar los restos de elefante, los cuales a su vez pueden haber favorecido la acumulación posterior, al funcionar como una barrera en el seno de la corriente, de otros elementos óseos.

- Los niveles correspondientes al *Complejo ciénaga* (fig. 4) contienen industria y fauna dispersa, sin excluir posibles concentraciones a tenor de lo registrado en la propia excavación. Esta se efectuó en una zona de máxima profundidad de la charca, menos favorable que sus orillas para conservar evidencia o ser escenario de mayor actividad, pero se trata de un medio sedimentario en el que es posible la conservación de restos en posición primaria. Otras dos unidades sedimentarias similares apartadas unos centenares de metros aguas arriba y abajo respectivamente, han sido localizadas y en una de ellas ha podido comprobarse también la existencia de industria.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, E. (1989): «Vertebrados del Pleistoceno continental». *Mapa del Cuaternario de España*, pp. 47-69. Instituto Tecnológico Geo-Minero de España. Madrid.
- ESTERAS, M. y AGUIRRE, E. (1964): «*Parelephas trogontherii* POHLIG en una terraza media de Teruel». *Teruel*, 32, pp. 235-241.
- GUTIERREZ, M. y PEÑA, J. L. (1976): «Glacis y terrazas en el curso medio del río Alfambra (provincia de Teruel)». *Bol. Geol. y Min. de España*, t. 88 (6), pp. 561-570. Madrid.
- MOISSENET, E. (1985): «Le Quaternaire moyen alluvial du fossé de Teruel» *Physio-Geo*, n.º 14-15, pp. 61-78. París.
- MOISSENET, E. (e.p.): «L'Age et les deformations des terrasses alluviales du fossé de Teruel». *Actas de la II Reunión del Cuaternario Ibérico* (Madrid, 1989), Asoc. Española de Cuaternario.
- OBERMAIER, H. y BREUIL, H. (1927): «El yacimiento paleolítico de S. Blas, cerca de Teruel». *Asoc. Española para el Progreso de las Ciencias*, Congreso de Cádiz, vol. VIII, pp. 11-15. Madrid.
- PEÑA, J. L. (1983): «Las acumulaciones cuaternarias de la confluencia de los ríos Alfambra y Guadalavivar en las cercanías de Teruel». *Coll. Geog. Pamplona*, vol. 1, pp. 255-259.